

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Elegía por los ciudadanos elegidos

Autor/es:
Montiel, Alejandro

Citar como:
Montiel, A. (1999). Elegía por los ciudadanos elegidos. La madriguera. (19):53-53.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41780>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Elegía por los ciudadanos abatidos

Alejandro Montiel

Hombres obligados a cavar su propia fosa, o una fosa común, y tal vez, algunos, enterrados vivos; mujeres violadas, golpeadas, humilladas, asesinadas; ancianos enfermos y agotados en su urgente destierro, muertos ante la visión de su hogar arrasado, de su patria ocupada, de un futuro inmediato para los suyos, atroz. Niños que no olvidarán el horror, jugando entre las ruinas o en los improvisados campamentos donde todo es precario y extraño. Así los albanokosovares; así, tal vez, un millón de hombres, mujeres, ancianos y niños.

Y al mismo tiempo cientos de miles de serbios bombardeados; yugoslavos que durante los últimos meses se han resignado a sobrevivir bajo el fuego enemigo, como si la pesadilla de Gernika no durara sólo un día, sino que hubiera de prolongarse indefinidamente. Un fuego que tritura cuarteles, escuelas, puentes, centrales eléctricas y edificios donde habitan ciudadanos asustados. Un fuego que sesga la vida de más y más civiles cada día, y quizás de algunos pocos militares o policías a las órdenes del gobierno de Milosevic. Un fuego fatuo, lanzado con la fatuidad de quien dispara desde cinco mil metros de altura o dispensa órdenes técnicamente impecables desde la impunidad y la lejanía.

Una guerra, en verdad, sin cuartel. Y tal vez sin sentido: una eficazísima fábrica de cadáveres pagada con los impuestos de los americanos, de los europeos y, también, de los españoles. Una guerra, si no decidida, sí consentida por los españoles.

Nuestro esperpento consentido

Pido perdón por todo ello. Pido perdón por mi guerra, por mis crímenes de guerra. Y pido también, como nuestro Blas de Otero, la paz y la palabra. La paz para que cesen los atropellos y para comenzar a restañar las heridas; la palabra para entonar la obligada elegía por tantos miles de

ciudadanos estúpidamente abatidos.

Y entono además esta elegía para quienes sufren el otro tipo de abatimiento que sacude Europa esta Primavera: el de todos los ciudadanos que nos sentimos terriblemente abatidos por nuestra guerra, aunque las bombas no caigan en nuestras iglesias y en nuestros jardines, ni haya riesgo inmediato de que nos saquen a empujones de nuestras aulas para ponernos delante de un pelotón de fusilamiento.

Pido, pues, la palabra para proclamar que esta guerra, usted y yo, ya la hemos perdido, que abril fue, como sabía Eliot, el mes más cruel. Que los privilegios que, a río revuelto y sin encomendarse ni a dios ni al diablo, se ha arrogado la OTAN para intervenir en el futuro allá donde lo juzque imperativo bajo el más hipócrita, versátil e inverosímil de los pretextos, el "humanitarismo", ha dado al traste con cualquier atisbo de un Orden Mundial asentado en modos y modales democráticos.

Y aunque contra esa amenaza, contra esa evidencia, poco podemos hacer desde La Madriguera, aquí queda este dossier sobre el cine de aquellos pueblos próximos, donde contamos lo que sabemos de ellos; quizás, lo poco que sabemos de ellos; apenas unas cuantas noticias breves y difusas de aquel gigantesco terremoto que

ya dura una década y que nos ha llegado reflejado en unas cuantas películas.

Pues, al contrario de lo que creía Hölderlin, *Wozu Dichter in dürftiger?* (¿Para qué poetas en tiempo menesteroso?), yo creo que no hay nada más perentorio, ahora, que volver a tomar la palabra; que es urgente que se vuelvan a oír las voces de todos en sus distintas lenguas, y que callen las bombas, y que se apaguen los horribles e inarticulados gritos de espanto de los cientos de miles de víctimas de esta infame masacre ♦

